



Testimonio de Adopción

Patty, mi hija pequeña, ya tiene 15 años y la conocí cuando tenía un poquito más de 6 años. Llegó a mi vida para pasar un largo fin de semana de Navidad que comenzaba un jueves 24 de diciembre, y sus hermanas (mi hijas mayores) la fueron a buscar a Regazo para llevarla donde yo las estaba esperando.

Creo que Dios y el universo nos tenían este camino preparado para encontrarnos y elegirnos mutuamente para ser madre e hija. De ahí un largo camino de lucha, espera y paciencia para poder adoptarla casi a los 9 años. Mi Patty ha sido una gran tarea y a la vez un regalo de aprendizajes y de vida.

Es mi hija nacida del corazón como un espacio que hizo de vientre para acogerla, contenerla, amarla y guiarla y que renaciera a una nueva vida con más luz y esperanza. Patty llegó a la familia como una pequeña niña con conflictos frente a la autoridad, que no quería seguir viviendo en hogar y que tenía conductas disruptivas en los colegios donde la enviaban; sin embargo, a mí me mostraba una gran sonrisa, ganas de jugar/salir, y con mucha necesidad de comprensión y amor de mi parte. Ahora, que ya es adolescente sigue teniendo conflictos con los adultos, es de carácter explosivo y opositorista y en ocasiones su agresividad nace de la nada; por lo que ha sido necesario estar bajo tratamientos con psicólogos, psiquiatra y neurólogos. Yo mantengo la ilusión que un día se dé cuenta que todas sus lindas habilidades como las artísticas, musicales, manuales y/o en educación físicas la hacen especial; que valore nuestras conversaciones ricas y profundas porque me encanta escucharlas y porque nos hace más grandes; que disfruto su compañía cuando salimos a caminar y conversar, a comprarnos un helado, cuando nos acostamos a ver una película, cuando hacemos locuras en la playa como escalar, andar a caballo, salir a comer, etc. Espero que todo lo positivo que se ha ido sembrando en su corazón y mente la hagan florecer y ser una persona de buenas intenciones, de valores claros, que se ame y respete a sí misma como también a los demás, que luche por ser mejor y feliz, que forme su familia y que la cuide como un gran tesoro. La experiencia de ser madre adoptiva requiere enfrentar la vida con alegría, amor, paciencia, comprensión y tomar la opción de ocuparse más que de preocuparse.

No ha sido fácil, y cada día puede ser una sorpresa positiva o negativa; sin embargo, agradezco a Dios y el Universo que la haya puesto en mi camino porque con ella he aprendido a ser mejor persona, mejor profesional y mejor mamá. Y espero que mi pequeña deje el pasado para que vea que la oportunidad del presente es lo que le dará la tranquilidad y felicidad en el futuro.

Macarena Del Valle